

Carmen Harris:

Soy Carmen Harris. Tengo 68 años. Vivo en el Condado de Lincoln y trabajo en el Condado de Lincoln. Soy DSP y lo he sido durante 15 años; desde septiembre, serán 15 años.

Ingresé en el campo de esta población, acudiendo a una jornada de puertas abiertas. Alguien a quien yo conocía iba a estar ahí. Ella trabajaba allí y yo no, pero hice mi aportación de galletas y té. Ella me ofreció una solicitud, la cual, no sé por qué, terminé llenando. Y para cuando salí de ahí ya tenía un empleo y un horario. Y esa ha sido la mejor decisión que he tomado.

La verdad es que nunca pensé seriamente en algo como esto, ya que se necesita mucho corazón y mucha paciencia; y se necesita dar.

En una oportunidad intenté retirarme y fue algo terrible. Vería a mis clientes y pensaría... Y ellos venían y me daban un gran abrazo, y luego ellos seguían su camino y yo seguía el mío. Estuve así durante cuatro meses y luego regresé. Entonces les dije: “¿No tendrán un trabajo para mí, ¿o sí?” Ahora tengo una cliente... En realidad, tengo dos clientes en este momento. Una de ellas es extremadamente habladora, y funcionaría muy bien, además de que es absolutamente maravillosa. Ella es una joya. La otra es ciega. No habla, por lo que pensaron originalmente que era sorda, pero en realidad no lo es. Puedo susurrarle algo y ella lo entiende. Si recibes una sonrisa de ella, eso es un regalo.

Creo que este sería el trabajo perfecto para una persona jubilada, hombre o mujer, porque es un trabajo muy humilde. Queremos dar. No puedo decir lo suficiente al respecto, cosas positivas sobre cómo beneficiaría esto a alguien que está jubilado, y cómo podrías hacer una gran diferencia en la vida de esta gente.

Creo que el consejo que le daría a alguien que estaba pensando en entrar en la atención directa es que se recibe mucho de ello. Al igual que ellos. Y me voy a casa, preguntándome quién tuvo la mejor parte del día.

